

Maneiras de querer (2005) de Vicente Araguas

Carmen MEJÍA e Verónica PALOMARES

Universidad Complutense de Madrid



Verónica Palomares, Carmen Mejía y Vicente Araguas. Galería Sargadelos. Madrid, 2006.

O día 31 de xaneiro deste ano na Galería Sargadelos de Madrid tivo lugar a presentación de *Maneiras de querer* de Vicente Araguas, volume que recolle a súa obra poética completa. Neste acto estiveron como invitadas Verónica Palomares e Carmen Mejía, que presentaron a obra.

O poeta abriu o acto, que contou coa presenza dun público moi selecto e abundante. O acto foi plural pois o poeta chegou acompañado do Príncipe Galín, quen amenizou a poesía con cancións tradicionais galegas. Unha presentación con “performance” que agradou ós presentes e difícil de esquecer.

Verónica Palomares fixo a seguinte presentación:

En primer lugar, quería agradecer a Vicente Araguas su amable invitación y en especial el que me haya concedido el honor de hablar sobre uno de sus libros más importantes, *O Gato Branco*. Quería también expresar mi agradecimiento a Carmen Mejía, por ser el primer camino hacia el mundo poético de Vicente Araguas.

En otra ocasión en la que tuve la oportunidad de hablar sobre su poesía, intenté establecer un itinerario amoroso en su poética. *O Gato Branco* fue sin duda la estación más importante de ese trayecto poético. Y lo fue por muchas razones. Este libro, publicado en 1995, marca el punto de inflexión en la obra de Vicente Araguas. Formalmente el verso corto y la depuración del lenguaje permiten un mayor ritmo en el poema. Y en esta contención de elementos el libro logra una mayor intensidad poética.

O Gato Branco es, sin duda, uno de los libros más logrados sobre el amor dentro de la obra araguaniana. El amor y la nostalgia, simbolizados en el título, enlazan las distintas secciones del libro, logrando una perfecta unidad. El título nos sugiere la imagen de un gato blanco como una nostalgia suave que borra el dolor de lo que ya no está presente.

Cada una de las siete partes que integran el libro son los capítulos de una misma historia, la

más universal de todas: el encuentro del amor y su pérdida. Una historia circular que comienza con la petición interior formulada en el primer poema del libro, “Que ela non se vaia”, y que se cierra en “Adeus e boa sorte”, poema que empieza a sentir la despedida y el final inevitable.

Entre el primer poema y el último se escribe una historia amorosa hecha de recuerdos y resistencias. El propio poemario traza un itinerario de la experiencia amorosa. Recorriendo los poemas encontramos todas las formas del amor y sus lugares: el encuentro, el erotismo, o el miedo y su confirmación más cruel, la despedida. Araguas descifra todo lo que contiene el amor para hacer un inventario de todo lo que ha amado.

Las primeras secciones del libro nos hablan del encuentro, de las estrategias para asegurar la permanencia de los amantes y nos descubre la mirada, llena de humor y juego, del poeta que observa el cuerpo femenino y su belleza sin ser visto.

A Plenitude, en la parte central del libro, recrea el encuentro amoroso como experiencia totalizadora. Aquí, como en otras secciones, la temática amorosa se une a la expresión formal con gran habilidad. La transformación del espacio poético desde el sentimiento amoroso es una de las constantes de *O Gato Branco*. Cuando la persona amada aparece, una estación de tren es una playa; y cuando se marcha, la casa se convierte en un barco del que huyen los objetos. Todo se transforma en el amor y por ello, también en el poema. Si la separación se impone, el lenguaje es abandono y pérdida. Cuando los amantes se encuentran, el universo de lo cotidiano les acompaña.

Durante la unión de los cuerpos todo se mezcla y se confunde en el poema: los sabores, el color, las formas de los objetos que igualan a los amantes en su capacidad para unirse en una única realidad.

Pero en *O Gato Branco* también hay un lugar para la melancolía. Sin embargo, la nostalgia que a veces brota en sus versos no está unida al dolor; es una melancolía de la pérdida inmediata, de lo que acaba de vivirse y cuya estela, aunque frágil, aún perdura:

Despois do amor
a tarde
un paraugas de cristal
contra os incendios

La melancolía a veces regresa a un lugar más lejano, la infancia, en un acertado título: *Flash-Back*, una de las secciones del libro en la que se

da un salto hacia atrás para visitar los primeros amores de un niño: los domingos, el cine, el mar, los juegos y la primera vez que la belleza existe, cuando ella aparece, aunque esté recostada en el hombro de otro.

El dolor se vuelve más oscuro en la ausencia y en el vacío que queda tras la separación. *O Gato Branco* es la sección que habla del olvido como actividad inútil en el desamor o en la soledad de lo perdido, a pesar del dolor y la tristeza, porque siempre hay “un gato blanco que araña en la puerta del recuerdo”.

Siguiendo un orden casi cronológico en el devenir amoroso, la última sección del libro, *Fin de Palabra*, termina con la despedida de los amantes. La súplica, el ruego casi sordo para que la persona amada no se marche, se formula siempre desde el umbral, cuando se sabe que la pérdida es ya inevitable.

Todas estas secciones tienen algo en común: el amor en todas sus formas, como señala el título que recoge su obra, *Maneiras de Querer*.

Y en las “maneras de querer” de Araguas se funden siempre, con una sorprendente habilidad, el erotismo y la melancolía, la contemplación y la experiencia.

Por este motivo me gustaría detenerme en un poema de *O Gato Branco*, “Cando ela dorme”, donde podemos encontrar algunas de las claves más importantes de la poética araguaniana: el amor y el erotismo, la originalidad en la imagen poética y el experimentalismo en la forma. La concisión del poema nos sugiere la brevedad del momento que se ha vivido:

Cando ela dorme
é un sabor
de laranxa
brava.
E o fume
do cigarro
doce como
nata montada.
Cando ela dorme:
un biscoito
despenado
na alba.

“Cando ela dorme” es el erotismo, la mirada constante del poeta, la nostalgia de saber que vivir es también perder lo vivido. En este poema, observar se hace desde el silencio y la nostalgia, tal vez incluso desde la tristeza de lo que acaba demasiado pronto. Los cuerpos se han separado y la contemplación es lo único que puede prolongar la unión.

La vivencia hecha instante. El poeta ama también desde los ojos. Y es aquí donde encontramos la gran originalidad de Araguas. El erotismo no se experimenta desde el tacto, sentido habitualmente entregado al acto amoroso. En este poema toda la sensualidad, el sexo y su experiencia se sienten desde la boca. También en la fuerte mezcla de sabores y texturas que pueden encontrarse y fundirse precisamente por ser opuestas: lo dulce, lo ácido y amargo, logrando así una fuerte sugestión erótica que se desvanece con la brevedad del placer. Quizá el humo del cigarro que se eleva en el poema —el único elemento con movimiento en la escena— tenga ese sentido: desvanecerse lentamente como lo hace el tiempo amoroso.

En la poesía de Araguas la experimentación formal depende de un lenguaje cotidiano que adquiere una nueva formulación poética gracias al contexto en el que el autor sitúa las imágenes del poema. Así sucede en “Cando ela dorme”, donde el sabor es el tacto con el que se recorre el cuerpo amado.

En los poemas que encontramos en *O Gato Branco* el amor atraviesa todos sus estados: el encuentro, la plenitud, el miedo a la pérdida y la separación final. Exaltado, sosegado, contemplativo, doloroso, carnal. En este poema el amor es todo eso al mismo tiempo. Es contemplación, y por ello inevitable distanciamiento, es celebración y también nostalgia. Y todo ello expresado con la sencillez de un lenguaje cotidiano y la dificultad de una imagen poética tan original y personal.

La melancolía es otra de las constantes en *O Gato Branco*. Recorre el libro una intensa búsqueda que intenta encontrar todas las formas posibles de retener lo vivido, todo lo que se ha amado tan intensamente, ya sea la infancia, un paisaje o la persona amada. Tal vez la escritura pueda ser una de esas formas de detener y guardar lo que se va viviendo, mientras inexorablemente llega a nosotros la voluntad del tiempo.

Amalia Iglesias Serna señaló una vez, con motivo de la presentación de la antología *Billarda*, que Vicente Araguas era “el espía de la realidad que mira sin ser visto mientras escucha el rumor del mundo”. Y es una idea que comparto; Vicente Araguas es siempre una mirada. Pero no una mirada que busca interpretarnos el mundo, ni siquiera el personal universo poético del autor; lo que intentan los ojos del poeta es dejar constancia de lo que ha asombrado su mirada de niño y lo que ha marcado su mirada de adulto; y en esas escenas robadas para ser poesía el lector es libre de buscar la mirada del autor o leerlo todo con sus propios ojos. Y cualquiera de las dos lecturas será

igual de acertada y plena, porque los poemas de Araguas, aunque cerrados en algunas de sus referencias, no se cierra a la interpretación plural y libre. Muchos han señalado la dificultad y el hermetismo del universo poético de Araguas, lleno de referencias culturales y personales de costosa descodificación. Sin embargo, quienes nos hemos acercado a su poesía hemos encontrado siempre un espacio para la experiencia poética, para la sorpresa y la admiración. Admiración por la personal y original forma que Vicente Araguas posee a la hora de moldear la materia del poema, de acercarse a la modernidad desde la tradición. Su cantera poética la forman no sólo sus experiencias vitales; la cultura, en especial la anglosajona y la gallega, la música y el cine, la cotidianidad, los escenarios urbanos o el humor son algunos de los ámbitos poéticos más frecuentados por el autor.

De todos los oficios que han entretenido a Araguas mientras nos escribía el libro que ahora nos presenta (músico, traductor, crítico literario, profesor, y, por supuesto, escritor) me atrevería a decir que el más importante para él ha sido el “oficio de ollar”, como nos revela una sección de *O Gato Branco* que lleva ese mismo título. Un ejercicio al que se entrega con intensa dedicación desde el silencio y la soledad. Es este uno de los trabajos más difíciles: observar el mundo, descifrar el propio trayecto recorrido en él y poder hacerlo palabra. Y es algo que Araguas logra para él y para el lector que quiera acompañarlo.

Vicente Araguas o el “poeta-xuvia”, porque Araguas actúa en el poema como la lluvia, filtrando en la memoria poética de lo vivido su personal mirada del mundo y de lo cotidiano, inundando silenciosamente el texto y salpicándolo con pequeños fragmentos de lo que se construye en su interior. Sirva esto como advertencia para el lector de su poesía: leer a Vicente Araguas es exponerse a esa lluvia de suave melancolía, con la humedad de una historia reciente, que aún se vive desde la memoria.

Muchas gracias.

A continuación o poeta presentou ó Príncipe Galín, o cal amenizou ó público cun repertorio de cancións galegas tradicionais e creou no ambiente unha grande emotividade.

O poeta fixo algúns comentarios curiosos e pasou a palabra a Carmen Mejía, quen dixo: Boas tardes a todos e moitas grazas por estar con nós. Esta vez a miña presentación fareina en castelán se mo permitides.

Cuando recibí el libro *Maneiras de querer* de Vicente Araguas pensé: *por fin ha llegado*. Lo puse en mi mesilla de noche y lo fui leyendo poco a poco. Lo he cogido en ocasiones especiales, en noches que deseaba y necesitaba olvidarme de los momentos cotidianos que me aturdían. La poesía de Vicente, en esos momentos, me emocionaba y me hacía percibir la vida desde otra óptica.

Un viernes, cuando estaba con mis amigas tomando un café mientras Cristina, mi hija, jugaba en el parque, recibí la llamada de Vicente Araguas. Me dijo que estaba enfadado, que no le había llamado para decirle que había recibido su libro. Precisamente, esa misma mañana, había pensado que no lo había llamado, que estaría enfadado, que tenía que llamarlo. ¡Todo coincidencias, casualidades de la vida! Así se lo dije y añadí: ¡Venga, no te enfades conmigo, si te tengo en mi mesilla de noche! La conversación continuó y, como siempre, Vicente Araguas me sorprendió. Me dijo que contaba conmigo para la presentación de *Maneiras de querer*, el día 31 de enero en *Sargadelos* y que llamase a Verónica Palomares, alumna mía de doctorado, quien realizó, bajo mi dirección, un trabajo sobre su poética que a Vicente le había gustado mucho. Efectivamente, me hacía ilusión y, a pesar de no tener las circunstancias adecuadas, no pude decirle que no. Quedamos en *Sargadelos* el día 31 de enero.

Cuando en 1999 estuve aquí con Amalia Iglesias, Vicente Araguas y Alonso Caparrós presentando la antología *Billarda*, hacía tres años que había conocido al poeta; ahora, ya son nueve. ¡Cómo pasa el tiempo! Precisamente, en aquel momento, ya señalé que el transcurso temporal constituía el telón de fondo en la poética araguaniana y el amor uno de sus hilos conductores, como acaba de recordar Verónica. En este momento tenemos con nosotros *Maneiras de querer*, título significativo y simbólico de su poética. El propio poeta nos dice con este título que su universo poético está tejido por el sentimiento amoroso o por los sentimientos ¿No es cualquier manera de sentir una “manera de querer”?..... El poeta patentiza su amor a la vida en los pequeños detalles; yo diría que sus poemas son “retazos da vida” que atrapa al tiempo. Ese tiempo que al pasar arrasa con todo, como el río que Araguas nos presenta en *Río Matinal* (2000):

¿QUÉ MÁIS? NINGUÉN, NON MÁIS
que a neve de febreiro porque marchen
as cousas do seu sitio
e deixen que dispoña o manto branco

onde o río do tempo
baixa negro (p.210)

Hay en la poética de Araguas un matiz de rebeldía, de inconformismo o de no aceptación del transcurso existencial. La rebeldía del poeta contra el paso del tiempo se patentiza en *Esquecín/Esquecer* (2004) mediante la recuperación de aquello que, con el paso del río araguaniano, se puede perder. Todos los poemas que configuran este poemario están dedicados a una persona, hecho significativo porque con ello Araguas recupera e inmortaliza esos momentos evanescentes que el tiempo borraría. El poeta rebelde lucha contra el tiempo y deja constancia de la belleza vivida. En “INTERIOR”, poema dedicado al gran poeta Fermín Bouza-Brey, dice:

CAMELIAS PARA CADA CEREMONIA
de fixar os momentos
(....) (p.231)

Araguas fija los momentos relevantes de su vida de maneras diferentes; en “MEMORIA E VOZ” (Andrés do Barro) recupera al amigo ausente recreando una conversación e impactando al lector por la capacidad de evocación y belleza lírica:

(....)
Deberon ser anacos de cristal
de cores na cidade
verde polo mar, de ouro nas estrelas,
azul, azul mariño, ben o sabes,
esta cidade lenta
que nos leva de lonxe.
A min aínda me leva
nesta conversa triste que dispoño contigo
en abril, un mes tan
transitorio como a vida sutil
que te roubou quen fose
que non o sei, que nunca
o souben nin me interesa, que un home
é dono da súa morte, debera.
(....)

Eis a memoria e voz desta conversa,
eis a viaxe curiosa polo tempo
que hai que non chove pero
ven un río de cativas pola Porta Nova. (pp. 235-236)

No me voy a detener en otros poemas pero sí deseo destacar los poemas titulados “OLLOS DE INÉS CANOSA” (p. 242) y “A MANOLO PEREIRA VALCÁRCEL, NA CERTEZA” (p. 247), en los que el poeta habla de la amistad y de

Carmen Mejía

Maneiras de querer (2005) de Vicente Araguas

la esperanza trazando su peculiar pincelada lírica, paleta de contrastes que sorprende e, incluso, desconcerta al lector.

Maneiras de querer hai moitas... Neste volume —señala Vicente Araguas— aparece todo un escaparate coas miñas; o lector vulgará o que poidan ter de válidas, que non abonda con que quen as manifesta considere o seu valor. Todo isto, o que vostedes teñen agora diante dos ollos, non é máis que un trebón sentimental, unha ferverza de paixóns, rebaixada ás veces pola ironía, estimulada outras pola ternura (pp. 8-9).

Este “trebón sentimental” o esta “ferverza de paixóns” concluye con el último poemario del volumen, titulado *Vintecatros maneiras de querer a Brian* (2004). Este libro requiere una conversación con su creador para que la interpretación responda a la realidad de quien lo gestó. Ahora bien, a pesar de ser un poemario repleto de claves contextuales, puede ofrecer un abanico de posibles lecturas que abre diversas vías de interpretación. Preguntas como ¿podría ser Brian el *alter ego* de Vicente Araguas?, ¿podría ser este poemario una despedida del género y jugar Araguas a cuestionar al poeta o viceversa? Mi lectura estuvo dirigida por la idea de la despedida, por la idea de que el poeta nos decía adiós, de ahí que mi interpretación caminase hacia ese rumbo buscando en los versos de Araguas su decisión y creo que lo podría argumentar. Pero, dejando pasar el tiempo volví al poemario y al poeta y gracias a él encontré una “Elegía funeraria”.

Este poemario ofrece veinticuatro formas de querer a un amigo perdido. Un amigo, Brian Hughes, al que Araguas le dedica esta “elegía funeraria”. Un amigo que le lleva a Glasgow, ciudad que protagoniza su primer libro de poesías. La circularidad de *Maneiras de querer* se configura con la recuperación de Brian a quien conoció en Glasgow. Así mismo la circularidad de

Vintecatros maneiras de querer empieza con la noticia de la muerte de Brian el 11 de octubre en el patio de luces de la casa del poeta:

NON CONSIGO ENTENDER

A chuvia no tendal o día 11 de outubro.
un felino –manso- cando rabuña
a mágoa branca e fonda.
A pomba negra presa no beat do corazón.
Chove miudiño no patio de luces. (p. 259)

y se cierra con los sentimientos de tristeza, impotencia y pérdida, todo ello a la manera de Araguas que deja al lector con preguntas sin respuestas, pero con la sensación de haber sentido la vida a través de sus versos. Podríamos decir que *Vintecatros maneiras de querer* es un poemario lleno de vida, una vida recuperada por la ausencia de Brian. Me atrevería a afirmar que en este poemario Araguas llega al culmen de su poética:

AGORA OS SENTIMENTOS

xa son espacio vertical,
nada que lle facer,
cinzas ao vento na mañá violeta.

Agora será cousa
de parar os reloxos,
de finxir ignorancias
sobre os arrebatos que ten outubro.

Agora os sentimentos
choven miudiño no patio de luces. (p. 271)

Quisiera terminar esta presentación diciendo que me encantaría que Araguas siguiese escribiendo poesía. Pienso que su rebeldía poética se manifiesta en su retórica sorprendente, en sus líricos contrastes cotidianos que calan en el alma y que su lectura es un destello de luz y vida: *unha ferverza de paixóns*.

Máis nada por hoxe. Moitas grazas.